

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

1 de enero de 2026

Ciclo A

Números 6, 22 – 27

Salmo 66

Gálatas 4, 4 – 7

Lucas 2, 16 – 21

*"María, Madre de Dios, luz de nuestro mundo"*

¡PARA RECORDAR!

92. Para desarrollar una profunda espiritualidad eucarística que pueda incidir también de manera significativa en el campo social, se requiere que el pueblo cristiano tenga conciencia de que, al dar gracias por medio de la Eucaristía, lo hace en nombre de toda la creación, aspirando así a la santificación del mundo y trabajando intensamente para tal fin. La Eucaristía misma proyecta una luz intensa sobre la historia humana y sobre todo el cosmos. En esta perspectiva sacramental aprendemos, día a día, que todo acontecimiento eclesial tiene carácter de signo, mediante el cual Dios se comunica a sí mismo y nos interpela. De esta manera, la forma eucarística de la vida puede favorecer verdaderamente un auténtico cambio de mentalidad en el modo de ver la historia y el mundo. La liturgia misma nos educa a todo esto cuando, durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote dirige a Dios una oración de bendición y de petición sobre el pan y el vino, «fruto de la tierra», «de la vid» y del «trabajo del hombre». Con estas palabras, además de incluir en la ofrenda a Dios toda la actividad y el esfuerzo humano, el rito nos lleva a considerar la tierra como creación de Dios, que produce todo lo necesario para nuestro sustento. La creación no es una realidad neutral, mera materia que se puede utilizar indiferentemente siguiendo el instinto humano. Más bien forma parte del plan bondadoso de Dios, por el que todos nosotros estamos llamados a ser hijos e hijas en el Unigénito de Dios, Jesucristo (cf. Ef 1,4-12). La fundada preocupación por las condiciones ecológicas en que se encuentra la creación en muchas partes del mundo encuentran motivos de tranquilidad en la perspectiva de la esperanza cristiana, que nos compromete a actuar responsablemente en defensa de la creación. En efecto, en la relación entre la Eucaristía y el universo descubrimos la unidad del plan de Dios y se nos invita a descubrir la relación profunda entre la creación y la «nueva creación», inaugurada con la resurrección de Cristo, nuevo Adán. En ella participamos ya desde ahora en virtud del Bautismo (cf. Col 2,12 s.), y así se le abre a nuestra vida cristiana, alimentada por la Eucaristía, la perspectiva del mundo nuevo, del nuevo cielo y de la nueva tierra, donde la nueva Jerusalén baja del cielo, desde Dios, «ataviada como una novia que se adorna para su esposo» (Ap 21,2).

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Bienvenidos todos a este primer día del año cuando celebramos solemnemente a Santa María, Madre de Dios, y la Jornada Mundial por la Paz. Hoy volvemos nuestra mirada a María, que concibió y dio a luz a Jesús, el Príncipe de la Paz, y que nos enseña a custodiar la Palabra de Dios en nuestros corazones.

Al comenzar este nuevo año, pongámonos bajo su manto maternal, pidiéndole que nos guíe como 'peregrinos de la esperanza'. Que ella, que es templo del Espíritu Santo y Sede de la Sabiduría, interceda por nosotros para que seamos templos vivos, llenos de fe y amor, y que la paz de Cristo reine en nuestras vidas, familias y en todo el mundo, haciendo de nosotros instrumentos de reconciliación y justicia.

ACTO PENITENCIAL

Pongámonos ante Dios en unos momentos de silencio y oración. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos a nuestro Dios todopoderoso,
que escogió a María como a Madre de su Hijo.
(Pausa)

Oh Dios nuestro, fiel y salvador:
En María, nuestra tierra dijo su sí a tu llamada
y allí irrumpieron sobre los hombres
bendiciones, perdón, nueva vida, verdadera paz
en la persona de tu Hijo Jesucristo.
Danos la fe confiada de María, su Madre,
para que siempre permanezcamos cercanos a Jesús,
incluso en la oscuridad del sufrimiento,
y para que sepamos llevar al mismo Jesús
a los pobres, solitarios
y afligidos de nuestro mundo.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Escucharemos del Libro de los Números una fórmula de bendición que tiene muy buen sentido el día de hoy: también nosotros necesitamos, para todo el año que empieza, esa bendición de Dios, que ahora está llena de mayor contenido, desde la venida de Cristo Jesús a nuestra familia.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22 – 27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz". Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 66 bellamente prolonga la primera lectura, pidiendo para nosotros que "el Señor tenga piedad y nos bendiga", y lo hace no sólo para nosotros, sino para todos los pueblos de la tierra.

Salmo 66

V. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

R. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

R. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra.

R. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra.

R. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La lectura de San Pablo a los habitantes de Galacia nos recuerda el gran don que nos otorgó Jesús al hacerse hombre y nacer de la Virgen María, pues ese misterio nos hizo ser hijos de Dios por adopción. María, la Madre de Dios, aparece en el siguiente relato cumpliendo la ley judía y conservando en su corazón todas las maravillas que sucedían en torno a su recién nacido, Jesús.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4 – 7

Hermanos: Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Los pastores vieron a Jesús y le aceptaron con fe. Alabaron a Dios y no pudieron permanecer silenciosos sobre lo que habían visto. María atesoraba estos acontecimientos en su corazón.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 2, 16 – 21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS – A – 01/01/2026

Queridos hermanos y hermanas, iniciamos este tiempo de un modo trascendente, fijando nuestra mirada en la Santísima Virgen. Hoy celebramos la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, un título fundamental en nuestra fe, conocido como Theotokos. Este reconocimiento no es un mero honor, sino un fundamento cristológico esencial, proclamado dogmáticamente desde el Concilio de Éfeso en el año 431 d.C.. Como nos recuerda el Magisterio de la Iglesia, María es la puerta por la que llegó Jesús al mundo, el Hijo enviado por Dios en la plenitud del tiempo. Jesús, para cumplir su obra de salvación, se hizo "uno de nosotros," naciendo de una mujer. En este Niño frágil, acostado en el pesebre, se revela el amor de Dios a través de la belleza de su debilidad.

Las lecturas de este día nos ofrecen la visión de un nuevo comienzo, no basado en nuestros esfuerzos, sino en la gracia recibida. La Primera Lectura, la solemne Bendición Aarónica, invoca el favor divino sobre nosotros con una súplica que busca protección, gracia y plenitud de vida: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz".

Esta bendición se cumple plenamente en Cristo, quien es el rostro visible de la misericordia de Dios Padre. San Pablo, en la Segunda Lectura, revela el resultado teológico de la Encarnación: Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, para que "recibíramos el ser hijos por adopción". Ya no vivimos como esclavos sometidos a la ley, sino como herederos. La prueba interna de esta filiación es el Espíritu de su Hijo, enviado a nuestros corazones, que nos permite llamar a Dios ¡Abbá! ¡Padre! con total intimidad y confianza.

La Jornada Mundial de la Paz, que celebramos hoy, une esta contemplación con la acción. María nos muestra cómo acoger el misterio. Mientras los pastores se admiraban de lo que habían visto, "María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón". Esta Meditatio Cordis (meditación del corazón) es el modelo de fe para el nuevo año, invitándonos a asimilar la gracia y a permitir que la Palabra se encarne en nuestra vida interior.

Esta disponibilidad interior nos lleva al compromiso ético de la paz activa. Honrar a la Madre de Dios exige un compromiso firme para ocuparnos de la dignidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

natural. Debemos cuidar la vida herida, la de los pobres, los que sufren, los ancianos y los que están solos, pues en su fragilidad encontramos a Cristo. La paz, definida como un camino de esperanza, exige también el diálogo, la reconciliación y acciones concretas de justicia, como la reducción de la deuda internacional o la lucha contra el hambre.

Hermanos, la Iglesia, al inicio de este camino, nos invita a vivir la Sinodalidad, que significa, literalmente, "caminar juntos" (sinodos). El Sínodo no es un debate político, sino un espacio de escucha para discernir lo que el Espíritu Santo dice hoy a la Iglesia.

Si María nos enseña a acoger el vacío de nuestra propia existencia como el lugar privilegiado donde Dios quiere morar, el Sínodo nos llama a trasladar esa quietud interior a la vida eclesial. Al igual que la Virgen, que era mediadora en el paso de la ley a la gracia, estamos llamados a ser instrumentos de bendición, superando nuestros miedos para convertirnos en una Iglesia de acogida y abundancia, manifestada como un "banquete para todos los pueblos". Que imitemos la contemplación de María y nos comprometamos a este camino sinodal, llevando la paz a todos, para que el Señor, que nos mira con agrado, florezca en nosotros y en el mundo.

Roberto Restrepo Builes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al Padre que ha escogido a María, llena de gracia, como Madre de su Hijo amado, dirijamos nuestras oraciones. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Paz Global y la Justicia: Oremos por las intenciones del Santo Padre en esta Jornada Mundial de la Paz, para que la humanidad supere la desconfianza y los líderes globales concreten acciones de justicia, como la reducción o condonación de la deuda internacional y el combate al hambre, logrando que la paz florezca en todos los pueblos de la Tierra. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por la Dignidad de la Vida Humana: Oremos por la Iglesia y la sociedad, para que, honrando la Maternidad Divina de María (Theotokos), se mantenga un compromiso firme con la dignidad de toda vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, cuidando especialmente de los pobres, los ancianos y los moribundos. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por la Conciencia de la Adopción Filial: Oremos por todos los bautizados, para que reconozcamos la gracia de nuestra adopción como hijos y herederos, y vivamos sin temor ni esclavitud, gozando de la profunda alegría de dirigirnos a Dios con la confianza del Espíritu, clamando: ¡Abbá, Padre! Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

4.- Por la Contemplación y Bendición en el Año Nuevo: Oremos por nosotros, para que en este nuevo año imitemos a María, conservando todas estas cosas y meditándolas en nuestro corazón, y que el Señor nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros y nos conceda su favor y su paz. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, oyenos.

En este mes de enero oremos por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.

OREMOS: Acoge, Dios del Amor, nuestras necesidades y las de las familias que en ti confían. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, Padre amoroso:
Nos has dado en esta eucaristía
a tu Hijo Jesús, como nuestro guía en tu camino de paz,
y a María, su Madre, como nuestro modelo de fe.
Que en este nuevo año que hoy comenzamos
tu gracia sea más fuerte
que nuestra debilidad y egoísmo.
Sigue bendiciéndonos
y que Jesús y María nos inspiren
para que todo lo que digamos y hagamos
te dé gozosa alabanza a ti
y nos lleve con seguridad a la alegría eterna,
que has preparado para nosotros,
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.